

# “EL NÚMERO K”, EL LOCAL EMBLEMÁTICO DE LA MOVIDA DE LOS 80 EN GALICIA

María Fidalgo Casares

Licenciada en Historia

Doctora en Historia del Arte moderno y Contemporáneo

*“La movida en Santiago fue una forma de vida en una ciudad burbuja, en un microcosmos que pocos podrían imaginar sin haberlo vivido”*

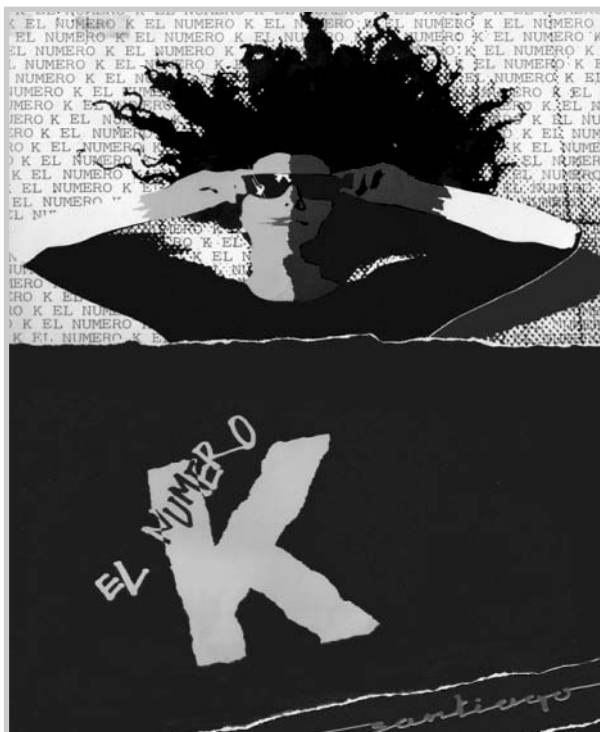
María Fidalgo, 2008

*“El K fue el punto de encuentro y paradigma del espacio-tiempo de los 80”*

Carlos Oro, 2010

## 1. “MUCHA BIBLIOTECA Y POCO NÚMERO K”

“*Mucha biblioteca y poco Número K*” fue el sintético e impactante titular de prensa que abrió uno de los primeros artículos dedicados al nuevo presidente de la Xunta Alberto Núñez Feijoo en *La Voz de Galicia*<sup>1</sup>. Y es que pocas frases podrían sintetizar de manera más clara y rotunda lo que significó este local en la cultura de los jóvenes de los recién estrenados años 80. La frase ponía en evidencia los dos totems de la cultura universitaria de la época. Biblio-



1. “Mucha biblioteca y poco Número K” Los años de formación de Feijoo. *La Voz de Galicia* 14 /3/2009.

teca versus Número K. Junto a la cultura institucional y académica de la Biblioteca había surgido otra, una cultura juvenil y dinámica, más hedonista que académica de acorde con los nuevos tiempos modernos que simbolizaba *El Número K*.

Es curioso y premonitorio que las fechas de la apertura y cierre del mítico *Número K* coinciden matemáticamente con el desarrollo cronológico del fenómeno de la movida gallega. De hecho, hoy a más un cuarto de siglo vista, la imagen de *El Número K* y los carteles de la *Sala Clangor* son los iconos más recordados de la época.

Este local era propiedad de los hermanos eumeses López Lamas, pertenecientes a una de las familias más imbricadas en la cultura de Pontedeume por formar parte de la saga de impresores de la ya legendaria imprenta López Torre. Eran hijos de Miguel López Piñeiro, digno continuador de su padre, Miguel López Torre, que fuera autor entre otras obras de *El Romancero del Eume*, y editor de Couceiro Freijomil. En esta nueva faceta empresarial participan tres de los hermanos, Miguel y Manuel como propietarios y diseñadores del revolucionario espacio, con la ayuda puntual de Tomás, el hermano menor y estudiante de arquitectura en la época, y del hoy controvertido arquitecto Alfredo Alcalá. Miguel, el hermano mayor, será el que regentará y dirigirá el emblemático local y será también su cara visible durante el quinquenio mítico de su vigencia.

Para entender y profundizar en lo que significó *El Número K* como espacio lúdico analizaremos someramente el contexto y circunstancias de su aparición, tanto desde el punto de vista hostelero, como las circunstancias que vivía la ciudad, tan singulares y diferentes al panorama actual y, por consiguiente, las circunstancias de los jóvenes de la época, ya que son fenómenos inseparables.

## 2. LA MOVIDA

El movimiento cultural de los 80, llamado manidamente “*movida*”, nombre por el cual muchos de los que lo vivieron jamás se sintieron reconocidos, hoy ha trascendido de ser un movimiento juvenil sin pretensiones a consolidarse y valorarse como el fenómeno cultural más significativo del último cuarto del siglo XX como queda demostrado en la celebración en estas últimas décadas de conmemoraciones<sup>2</sup> de este fenómeno cultural. Se ha dicho de la movida que fue el primer resultado artístico de la transición y que fue el revulsivo de una sociedad recién salida del franquismo, “*Por fin sopraban aires novos tras aquela “longa noite de pedra” que foi a ditadura franquista*”<sup>3</sup> y que fue reflejo del

2. Universidad Internacional Menéndez Pelayo las doscientas actividades conmemorativas que dedicó la Comunidad de Madrid en 2007, y más recientemente el homenaje en el Baile de la Rosa de Montecarlo.

3. García Xaime en “A videocreación galega dos oitenta, no CGAC” 10.01.2008.

cambio y de la liberalización cultural e ideológica a la que se abriría la gran mayoría de la sociedad española, pero sobre todo eso fue fundamentalmente un movimiento estético rupturista y un movimiento musical que supuso una reacción a la música convencional de la época. El movimiento tuvo muy pronto la connivencia y aliento de algunos políticos, como Enrique Tierno Galván, el alcalde de Vigo, Manuel Soto o Joaquín Leguina, Presidente de la Comunidad de Madrid.

Madrid y Vigo fueron las ciudades españolas a las que se atribuye el protagonismo de la movida y que destacaron por su novedosa oferta cultural. De la capital se podía esperar el liderazgo español, sin embargo, la ciudad de Vigo –marcada entonces por la reconversión industrial y el paro– fue la gran sorpresa.

Mediáticamente, por lo tanto, siempre ha considerado el centro de la movida en Galicia la ciudad de Vigo. Sin embargo esta consideración espacial debería ponerse en entredicho, porque la hoy todavía desconocida movida compostelana tuvo un alcance mucho mayor por el carácter totalmente dinamizador y transformador sin vuelta atrás de la vida y la noche de todos los jóvenes gallegos. Porque será desde esta ciudad desde la que el fenómeno vivencial y musical irradiará a todos los rincones de Galicia, y *El Número K*, se convertirá en referente imprescindible de este cambio generacional. Más de un cuarto de siglo después del estallido, más que de movida habría que hablar de todo un fenómeno generacional y urbano que en cada parte de España se expresó con unas características propias. En la movida de Santiago, en la que *El Número K* será el estandarte generacional, se perciben claras diferencias con el resto de las ciudades, lo que permite concebirla como una realidad cultural y sobre todo sociológica distinta.

Sorprende que, a fecha de hoy, no se haya estudiado como se merecía el auténtico cambio vital y existencial de los jóvenes de la época que tiene lugar en Santiago de Compostela. Existe bibliografía musical sobre las bandas viguesas, trabajos, y documentales sobre la movida de Vigo<sup>4</sup>, pero sobre Santiago no existe absolutamente nada, ni bibliografía, ni llamada alguna en internet<sup>5</sup>. Tampoco existen apenas documentos audiovisuales o fotográficos al estar en la era pre-digital y el alto coste de los soportes gráficos de la época. De hecho, este artículo de la Revista Cátedra ha sido el germen de un gran estudio sociológico sobre la movida de los 80 en Santiago, que será el primer trabajo de investigación que se ha realizado al efecto y que verá la luz en fechas próximas<sup>6</sup>.

4. Pueden destacarse los documentales Periféricos, y A Caixa negra. A movida dos 80.

5. Sólo aparecen algunas referencias de hemeroteca sobre la Sala Clangor limitadas al episodio de la bomba terrorista.

6. FIDALGO CASARES, M: Estudio sociológico de la movida de los 80 en Santiago. Revista Galega de Historia Murguía . (próxima publicación).

Musicalmente hablando, fue una etapa insólita que se caracterizó por la convivencia de grupos musicales muy determinados y de diverso cuño de múltiples y diversos estilos, hasta el punto que acaparó toda la vanguardia musical de la época: punk, pop, techno, reggae, ska, funk..., cohesionados en una nueva ola de optimismo creativo. Fue fundamental la normalización y el disfrute de la música en español, apareciendo desde grupos con letras caóticas e irreverentes, influidas por el after punk, la postmodernidad y un escaso compromiso social a grupos con un especial interés por el aspecto formal. Hoy todos ellos forman parte de la ya llamada *Edad de oro del pop español*, y están en el sustrato de la memoria objetiva y afectiva de todos los que la vivieron.



Alaska, Bibi y Almodóvar con los príncipes de Hannover

El surgimiento de la movida viguesa suele datarse en el Concierto de Salesianos de Sinistro Total el 27 de diciembre de 1981. En Santiago, la movida comenzaría claramente con la inauguración de *El Número K* en 1982, apenas 3 meses después del famoso concierto, lo que indicaría la práctica simultaneidad del fenómeno.

Hubo ostensibles diferencias entre la movida viguesa y compostelana que pueden resumirse diciendo que la movida de Vigo fue más cultural, cosmopolita e interdisciplinar que la de Santiago y tuvo un gran sustrato ideológico de izquierdas<sup>7</sup>, mientras que la movida de Santiago fue eminentemente existencial, musical, hedonista y apolítica.

Según el experto musical Toni Hervella "*Santiago fue la ciudad que mas movida consumió, y además con más entusiasmo*", y se desarrolla muy ligada a lo que definiremos como la ciudad burbuja. Si Vigo fue la creación, el mérito de Santiago está en la difusión, en la exportación del redescubrimiento de la noche a las ciudades y villas de orígenes de los estudiantes convirtiéndose ésta sin vuelta atrás en marco y escenario de la diversión juvenil. Esta exportación iba aparejada de la nueva forma de vivir la música, vivir la noche y sobre todo del redescubrimiento de la música en español. Cuando los jóvenes estudiantes regresaban a sus ciudades de origen llegaban oyendo y difundían la nueva música, mientras que sus coetáneos seguían despreciando la nueva ola, el techno, el pop en español anquilosados en el rock setentero, el rock sinfónico y el folk.

7. Es muy gráfico que el templo de la movida viguesa se llamara Kremlin y estuviera decorado con la simbología comunista.

### 3. LA HOSTELERÍA DE LA ÉPOCA

Desde el punto de vista hostelero, el panorama gallego estaba estratificado en: tabernas o tascas de vinos, bares-caféterías más o menos elegantes y, para los noctámbulos, estaban los pubs y las llamadas *boites* o discotecas, que eran las únicas ofertas nocturnas para el ocio. Para ser justos, también existían los locales de alterne llamados en la época barras americanas o whiskerías.

A fines de los 70 aparecen en todas las capitales los llamados pubs, establecimientos de inspiración británica caracterizados por una estética con predominio de materiales nobles, maderas vistas, terciopelos, asientos de piel con capitoné, suelo de moqueta y que solían responder a nombres tan poco originales como Lord John, Lord Jim, Nelson. La decoración de estos locales, aparte de la campana de bronce correspondiente, solían ser grabados o litografías de veleros británicos. Junto a los pubs estaban las *boites* o discotecas también con suelos de moqueta y asientos de terciopelo sumidas en la penumbra iluminadas por esferas de cristales que matizaban las paredes con pequeños cuadrados de luz, y decoradas por marquesinas doradas.

Las *boites* solían ser de pequeño tamaño y estar situados en sótanos<sup>8</sup>. Las discotecas, algo posteriores y herederas directas de las antiguas Salas de Fiestas sin embargo eran de mayor tamaño llegando hasta degenerar en la megalomanía en las villas de interior de Galicia, donde los parroquianos acudían en autobuses que recorrían las maltrechas carreteras gallegas fletados por las propias discotecas<sup>9</sup>. Los camareros de estos dos tipos de establecimientos solían ir uniformados con chaqueta y pajarita, en algunos pubs hasta con chaquetas con botones dorados. Tanto en *boites* como discotecas se ponía música disco con la curiosidad que todavía se bailaba *lento* con baladas de la melódica música italiana de moda. Será hasta la fecha la última generación de jóvenes que practique este tipo de baile.

Es importante explicar estos dos conceptos de local para poner en evidencia lo que significó *El Número K*. No encaja en ningún modelo anterior, *El Número K* será el punto de inflexión en la hostelería de toda Galicia. Tras la movida habrá un cambio total en el concepto de pub nocturno. Junto a *El Número K* hay que hacer obligada mención a la discoteca *Clangor*, formando ambos el tandem que revolucionaría las noches de la ciudad, y que serán los locales imprescindibles en la movida de los 80 en toda Galicia.

8. Este ambiente hostelero de Santiago de fines de los 70 está muy bien documentado en la novela policíaca REIGOSA, Carlos, *Crime en Compostela*. Ediciones Xerais Género: Literatura gallega.

9. Quizás uno de los ejemplos más llamativos fuera la discoteca Cumial situada en las afueras de Ourense con diferentes pisos y una docena de pistas de baile.

#### 4. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y ESPACIALES DE LA CIUDAD BURBUJA

La importancia de *El Número K* no podría entenderse sin los peculiares condicionantes demográficos y espaciales que diferenciaban Santiago, no sólo de las ciudades gallegas, sino de todas las ciudades universitarias del país<sup>10</sup>.

El Santiago de los 80 puede calificarse como de *ciudad burbuja*. Una ciudad burbuja marcada por la homogeneidad de sus habitantes, y por la incomunicación de éstos con el entorno circundante.

A fines de los 70 las instituciones autonómicas apenas habían desencadenado la instalación de los funcionarios de turno y la incipiente televisión autonómica estaba en vías de desarrollo. El Xacobeo, que años más tarde revitalizaría el gobierno de Fraga desvinculando el Camino de su aspecto religioso para potenciar otras facetas más atractivas a una sociedad cada vez más laica, lo cierto es que languidecía atrayendo a apenas decenas de turistas vagando por una deshabitada y desangelada zona vieja, por lo que la ciudad estaba poblada por un exiguo número de personas dedicado al sector servicios y profesores universitarios y una aplastante masa de estudiantes universitarios procedentes de todos los rincones de Galicia<sup>11</sup>.

Hay que señalar en estas fechas la Universidad estaba totalmente centralizada en Santiago, no como en fechas más recientes que han aparecido Campus y Centros universitarios en casi todas las capitales gallegas<sup>12</sup>. Esta avalancha de estudiantes era consecuencia directa del baby boom de la década 60 y muchísimos campesinos con grandes esfuerzos e ilusión mandaron a sus hijos a estudiar a la Universidad, y son en muchos casos la primera generación de familias que pueden acceder a estudios superiores<sup>13</sup>.

También por primera vez en la historia, el porcentaje de hombres y mujeres es paritario y eso tendrá gran importancia a la hora de diluir los conceptos sexistas de los estudiantes varones y las generaciones posteriores. También será la década de estudiantes que

10. Las dos ciudades que habitualmente se comparaban con Santiago: Salamanca y Granada, no tenían nada que ver. En ambas también existía población universitaria, pero diluida entre una mayoría de población dedicada al sector servicios. De hecho, estas ciudades no alteraban su ritmo de vida en vacaciones mientras que en Santiago contado exageradamente por uno de los entrevistados "*Parecía que había habido un holocausto nuclear*", por lo desiertas que aparecían sus calles.

11. La USC centra la cifra en los 50.000 estudiantes de media por curso en la década.

12. A título ilustrativo, es necesario recordar que en el período analizado el distrito universitario gallego pasa de tener una universidad en Santiago de Compostela, a tres universidades: Universidad de Santiago con Campus también en Lugo, Universidad de La Coruña con Campus asimismo en Ferrol y Universidad de Vigo con campus en Pontevedra y Orense. (Ley 11/1989, de 20 de julio, Ley de Ordenación del Sistema Universitario de Galicia).

13. "*Nada podía hacer más feliz a las personas del medio rural que sus hijos estudiaran en Santiago, a ser posible Medicina o Derecho*". En este sentido, la autora del artículo se mostró muy sorprendida al trasladarse al medio rural andaluz y constatar que las ilusiones de los padres andaluces era comprar a sus hijos un caballo y un traje de corto para ir a la feria.

hasta la fecha más carreras universitarias llegó a aportar a la Comunidad Autónoma en toda su historia.

La ciudad se articulaba en dos zonas. La zona vieja, vacía y deshabitada tras el horario lectivo y la hora de los vinos, y una zona nueva sin apenas servicios que comienza a vertebrarse comenzando la década, y que se puebla de edificios orientados al alquiler a estudiantes. La ciudad eran los estudiantes, y la ciudad vivía de los estudiantes. De hecho, era muy significativo que en todos los periodos vacacionales cerraban todos los establecimientos, incluidas las sucursales bancarias. Por ello puede caracterizarse la ciudad como una ciudad burbuja de estudiantes, un microcosmos que pocos podrían imaginar sin haberlo vivido.

El carácter centralizador de la universidad fue más que importante porque convivían estrechamente estudiantes gallegos de todas las procedencias culturales y espaciales, hijos de burgueses y campesinos, procedentes de medios urbanos y rurales, de la costa y del interior, que lo único que tenían en común es la coincidencia en el espacio y el tiempo y el ser gallegos. Y sobre todo convivieron gallego- hablantes del medio rural y castellano-hablantes del medio urbano. Santiago era de las pocas ciudades de la época en la que se oía hablar gallego por las calles, incluso a muchos funcionarios de la administración. Los castellano-hablantes, procedentes de un sistema educativo en el que se prescindía del gallego, lo aprendieron con sus compañeros de pisos y facultad. Hoy, vista atrás esta adquisición del idioma, y sobre todo esta convivencia, desarrollaría intensamente la conciencia de identidad gallega de una forma más contundente que cualquier postulado teórico o la más eficaz medida normalizadora. Los estudiantes de los 80 en Santiago podrían calificarse incluso de grupo étnico que en su acepción literario-antropológica establece que es un grupo con un origen común no basado en vínculos raciales, pero sí sostenido por el sentimiento de pertenecer a una comunidad simbólica con elementos culturales, lengua, tradición fiestas, creencias, hábitos y referentes culturales propios.

En la ciudad burbuja se vivía en otro mundo y las influencias del exterior apenas alteraban la vida de los estudiantes. No se compraba la prensa, si se podía se hojeaba en el bar de turno. Los pisos no tenían televisión y no había costumbre de oír noticias por la radio. Prácticamente los acontecimientos del mundo sucedían, pero eran como un ruido de fondo, no afectaban al sustrato de la población estudiantil. No había diferencias entre los días laborables y los festivos, todos los días eran iguales<sup>14</sup>.

El contacto con las familias era escaso dada la inexistencia de teléfonos de los llamados fijos en los pisos de estudiantes y los móviles todavía eran propios de las novelas

14. O.J profesor ferrolano recuerda con estupefacción, que “*Muchas veces no sabía ni en qué día vivía*”, algo que a día de hoy le resulta increíble.

de espías. Llamar costaba dinero y se llamaba lo justo y necesario. Eran llamadas de muy breve duración y alusivas al estado de salud, a los últimos exámenes realizados y a la necesidad de dinero. Normalmente el único contacto de la familia era el teléfono del bar habitual del estudiante, normalmente propiedad de emigrantes retornados de Suiza y Alemania que se convertían en el único enlace familiar pero este contacto telefónico era exclusivamente para dar recados de cierta envergadura.



Logotipo de la  
Sala Clangor

Aunque suene despiadado, ya que los padres eran los que subvencionaban las estancias de los jóvenes, en esta generación y en estos años, las relaciones con los padres eran bastante frías, de hecho el tema familiar era un tema que rara vez salía en las conversaciones. *“Nunca oí que nadie echara de menos a sus padres”*. No existía en absoluto el concepto de padre-amigo que caracterizó la generación posterior. Todos coinciden en que sólo años después de terminar la carrera las relaciones con los padres se normalizaron porque que en aquellos tiempos, aunque no se comentara, *“Te sentías mucho más cerca de tus amigos que de tu familia”*.

Prácticamente nadie tenía vehículo propio y desplazarse a la ciudad de origen no era demasiado fácil ni barato, por lo que salvo los coruñeses o los de pueblos muy cercanos, los estudiantes no solían ir a casa durante el trimestre<sup>15</sup>. Esto no suponía ningún problema, la mayoría de los jóvenes eran muy felices en la ciudad y no tenían demasiado interés en visitar el hogar familiar. *“Estábamos deseando que acabaran las vacaciones y empezar el curso”*. Frase esta que hoy, francamente, sería muy extraño oír a un estudiante.

## 5. LA NOCHE Y LA MÚSICA

En esta época recién alcanzada la democracia la costumbre de los jóvenes de salir por la noche en las villas y capitales gallegas era muy restringida. Los horarios eran muy limitados y los trasnoches se ceñían a la noche de fin de año y la de Carnaval. Y aunque en periodo estival los horarios se prolongaban, era extraño que se llegara a la madrugada. Aunque había excepciones, durante el curso los jóvenes no trasnochaban, y no digamos las mujeres. En todas las casas se repetía que estaba muy mal visto ver a una jovencita por la

15. En transporte público viajar a las ciudades era más fácil, pero a los pueblos era más complicado por los transbordos y no digamos a las villas de las Rías Altas o Bajas, por ejemplo llegar a Viveiro o al Barco de Valdeorras, Fonsagrada... era casi una epopeya. Esto tenía también una contrapartida, por el mismo motivo apenas se recibían visitas sorpresas de familiares que podían ser muy comprometidas e incómodas.



noche y los horarios en la mayoría de los hogares eran inamovibles y fuente eterna de conflictos. Tampoco debe olvidarse que los jóvenes de los nacidos a comienzos de los 60 eran víctimas de un concepto paterno-filial en el que la autoridad paterna era un bastión indiscutible en las familias, en la que los duros castigos estaban a la orden del día. De hecho, los jóvenes que no iban a estudiar a Santiago contraían matrimonio en una edad para hoy muy temprana y uno de los motivos era el liberarse del más o menos duro yugo paterno.



Todo esto cambia al llegar Santiago donde no existen trabas ni limitaciones ni horarios, nadie pone las reglas, uno es dueño de su vida y su destino. Por primera vez la juventud es totalmente hedonista. Es el *Carpe Diem*, la diversión es el eje de la vida. Aprobar sí, pero para poder seguir en la ciudad. Fue una época tremendamente divertida, de total desenfreno, legitimada por la conciencia colectiva de estar haciendo algo grande: vivir por primera vez la vida como se quería vivir. *El número K* se convertirá en la

sala de referencia, el símbolo de la ruptura, de la nueva forma de vida y de la nueva música, en el lugar imprescindible para todos los estudiantes. La juventud se fue repartiendo entre los pubs que eran más de su ambiente. Los mayores y más tranquilos a *La Ofisina*, los más presumidos al *Duplex*, los alternativos al *Mas Madera*, *Tamboura* y *Yohakin*, los pijos a *La Bolera*, los modernos al *Black*, los más rurales al *Kilate* y *Popool*, los jovencitos al *Zeta*... pero todos sin excepción iban a *El Número K*. Era el pub donde todos tenían cabida y nadie se encontraba extraño...

El horario era ilimitado. Muchos estudiantes salían todos los días sin excepción... La pertinaz lluvia compostelana nunca fue un obstáculo, pero sobre todo los testimonios insisten en el sentido de que las noches nunca eran iguales y que la improvisación conducía a vivir experiencias únicas “*Se sabía como se salía pero nunca cómo, cuando y donde terminabas la noche*”.

La música fue indiscutiblemente la afición estrella de los jóvenes de la ciudad burbuja. Todos los pisos de estudiantes tenían varios aparatos. La radio no se oía buscando

noticias, sino música, con especial apego a los programas de Radio3 o los Cuarenta Principales. La música acompañaba a los estudiantes en sus casas y en todos los establecimientos nocturnos a los que iban.

Los conciertos en directo se irían generalizando en Galicia con las subvenciones de los Ayuntamientos, pero la realidad es que a comienzos de los 80 prácticamente ningún joven había asistido jamás a un concierto en directo: “*Escuchando a los grupos en los pubs nos sentíamos como los jóvenes de Liverpool cuando oían a los Beatles en The Cavern*”. Todos los entrevistados coinciden en recordar los conciertos en directo como hechos memorables de la década y de sus vidas, con especial hincapié en los de Golpes Bajos, que presentó su emblemático primer disco en la ciudad y Nacha Pop, grupo que actuó seis noches sin cobrar por deferencia a la pasión que la ciudad sentía hacia ellos.

En cuanto a las preferencias del público acaparaban toda la vanguardia musical de la época: punk, pop, techno, reggae, ska, funk, ... cohesionados en la nueva ola o new wave, pero lo más significativo fue la normalización y el disfrute de la música en español de los grupos de la ya consagrada como *Edad de oro del pop español*. Golpes Bajos, Nacha Pop y Secretos serían los grupos más admirados, seguido de Radio Futura, Siniestro Total, Gabinete Caligari, Duncan Dhu, el último de la Fila, La Unión...

## 6. MIGUEL LÓPEZ LAMAS Y “EL NÚMERO K”

“*La noche compostelana daba un triple salto con El Número K, el primer pub «con luz» en un mundo de garitos oscuros, prolongación de la clandestinidad y el disimulo de la época*”. “*Era el no va más*”, comenta el periodista de la Voz del artículo sobre Núñez Feijoo.

El local se situaba en la llamada zona nueva de Santiago de Compostela calle de la Republica Argentina número 45, casi esquina con la Avenida de Romero Donallo y se inaugura el 26 de Marzo de 1982, y se inserta sin solución de continuidad en la llamada movida gallega.

La inauguración de *El Número K* fue tan singular y memorable que los entrevistados aunque parezca frívolo, la recuerdan con la misma nitidez que se recuerdan los hitos históricos como el 23 F o la muerte de Franco.

Miguel López Lamas se trasladó a fines de los 70 a Santiago a estudiar Derecho, pero pronto comprendió que la abogacía no era lo suyo y comenzó a trabajar por las noches como disc-jockey, entre otros establecimientos en la discoteca *Liberty* de la calle

Alfredo Brañas, lo que le hizo obtener múltiples contactos y le dio un nombre en la noche de la ciudad. Asimismo, su especial forma de entender la música le granjeó la posibilidad de tener un programa musical en la radio.

El desencadenante directo de la fundación de *El Número K* fue el verano del 81 en el que Miguel con un par de amigos (Pepe Posse y Carlos Santaló) se dedicó a organizar macrofiestas de madrugada en casa del arquitecto Alfredo Alcalá en la playa de Chamoso (Cabañas), con enorme éxito de público pese a lo recóndito del lugar. El éxito de estas fiestas fue tal que llevó a la intervención de las fuerzas de orden público en varias ocasiones por la cantidad de personas que se movilizaban. Eso le dio a Miguel la comprensión de la dimensión de su capacidad como organizador de eventos de gran magnitud y gestó la idea de un gran local en Santiago, que ofrecería algo nunca visto en la ciudad, sobre todo un local donde pudiera oírse una música selecta y de gran calidad de audición.

Se puso manos a la obra en septiembre. Fue muy difícil encontrar el espacio por las grandes dimensiones exigidas pero al fin lo encontró, eso sí a un precio disparatado incluso barajando cifras actuales. Miguel López basó su proyecto en unas ideas claras y concretas que él mismo sintetizaba en “*Mucho espacio, mucha gente, mucha luz y muy buena música*”. Elige y registra el nombre de la constante matemática *k*.

El precio de alquiler era desorbitado para la época, casi cuadruplicaba el precio que pagaban otros locales, pero mucho más descabellado fue el precio de montaje del local y el coste del equipo de música. Todo lo consiguió con créditos avalados por su padre, hombre muy conservador pero de gran sensibilidad artística, que se dejó seducir por la capacidad de convicción de su hijo. Tardaría varios meses en acondicionar el local y sólo dos años en solventar las deudas. Lo consiguió gracias al éxito del local y a la paciencia de los proveedores. El horario de apertura comenzaba a las 11 pero no era hasta las 12 y media en que comenzaba a llegar la gente. Como todos los locales de Santiago de la época, abría de lunes a domingo y no cerraba nunca. La hora de cierre dependía de la benevolencia de la policía.

La imagen del K, cuya autoría también respondía a Tomás López Lamas, consistía en un sofisticado diseño de tal fuerza icónica que no sólo le hizo mantenerse en la memoria de todos los entrevistados, sino que a día de hoy no ha perdido un ápice de su modernidad. Emparentado con la estética de Warhol y el arte pop americano consistía en un diseño rectangular dividido en dos mitades desiguales por una línea ligeramente ondulante. En la parte superior aparecía el dibujo de una hermosa mujer<sup>16</sup> con gafas de pasta negra inspiración cincuentera, recostada con sus negros y rizados cabellos desplegados sobre una superficie formada por el repetido nombre del K en diagonales.

16. El modelo había sido una joven coruñesa llamada Sandra, pero no se reconocía, aparecía como un arquetipo femenino.

La imagen de la mujer estaba conformada por un efectista juego de volúmenes simétricos compuestos por los ángulos de sus antebrazos y brazos que formaban un rombo, en cuyo lado superior y proyectándose hasta conformar el eje central del rombo se disponía la cabeza. Contrastando con los volúmenes geométricos de cuerpo y rostro se disponían las líneas ondulantes de sus rizos. El rostro aparecía dividido en dos mitades simétricas con un rutilante juego bicromático cara-guantes-brazos.

En la parte inferior sobre una satinada superficie de un inusual tono malva aparece el nombre de Número K- Santiago en un intenso amarillo y dispuesto en un ingenioso juego de diagonales.

Pocas veces se produce una simbiosis tal entre un icono y un espacio. En este caso el icono del K y el local, algo que también puede decirse rotundamente de la discoteca Clangor y sus imágenes blanquinegras.

La puerta de entrada carecía de la marquesina al uso y bajo un exótico y llamativo neón había dos enormes puertas de aluminio que a muchos les chocaban porque “*Parecían de garaje*” lo que incidía aún más en su aspecto moderno. Estas puertas estaban decoradas a mano con una gran reproducción de la imagen antes analizada.

Pero lo más espectacular y lo que quedó grabado en todos aquellos que alguna vez lo visitaron fue su originalísima disposición en altura, de nada más y nada menos que 6 niveles<sup>17</sup> articulados en una estudiada estructura de andamiaje sobre el que se disponían las distintas barras y zonas de paso<sup>18</sup>. Por primera vez en un local al uso, los andamios, hasta la fecha, elementos meramente estructurales, se convertían en protagonistas absolutos de la decoración y además, la compartimentación del espacio en andamios, superficies planas y escaleras, originaba un sofisticado juego de volúmenes y valoración de los huecos que desencadenaba a su vez un juego de luces y sombras de gran efectismo.

En la parte más elevada fue deseo personal de Miguel la instalación de una mesa de billar que convirtió en su estratégico observatorio donde practicaba diestramente el juego mientras controlaba las barras y zonas de baile.

Desgraciadamente apenas existen testimonios gráficos del local, o al menos no se han localizado por el momento, pero contemplando la carpa de la que posteriormente hablaremos, uno se puede hacer una idea de lo novedoso y especial del local.

17. En esta compartimentación está la colaboración de Alfredo Alcalá.

18. En un primer momento existió un tobogán que conectaba dos alturas que fue retirado inmediatamente al afectar a la cabina y a los platos de música.

La decoración la califica el propio Lamas de industrial, pero nadie de los entrevistados así la califica, tildándola todos de “*Supermoderna, Lo nunca visto, Nunca habíamos visto nada igual...*”, o incluso alguno reconoció que “*Sentí que no sabía ni a que parte del recinto me debía dirigir*”. Las paredes se cubrían de capas de pintura plástica con una capa protectora de barniz que daba un toque satinado a las paredes, proporcionando un acabado muy original.

Ya comentamos que en la época la penumbra era lo habitual en los establecimientos nocturnos, tal vez para dar más sensación de intimidad, para no ser vistos. Aquí flamantes luces de neón alumbraban el espacio, y para potenciar esta sensación se utilizaron focos industriales. Aquí no había que ocultarse de nada, al revés todo el mundo quería ver y ser visto, para qué las luces, con un claro concepto de escaparate. *Gaudeamus igitur “Para qué, todos éramos jóvenes y guapos”*.

Pocas descripciones tan gráficas de esta sensación que las declaraciones del experto audiovisual Carlos Oro, un tanto literarias, pero muy certeras sobre este aspecto del local “*El K era distinto: Frío por fuera (puerta de garaje) y cálido por dentro... Allí íbamos todos a mirar y algunos, a ser mirados. No se ligaba en el K. El K era el lugar en el que preparabas la noche, se hacía mucho zapping, controlabas la barra de arriba, la de abajo, quien había salido, si estaba sola o acompañada... y a esperar que la luna estuviese llena. El K era un carnaval, todos formábamos parte de esa ceremonia del cortejo, todos deseábamos algo, pero allí sólo mirábamos*”.

*“El K era el escenario de la vida y nosotros sus inexpertos protagonistas. Espectáculo: mirada+deseo+distancia+pagar una copa por ver, por ser vistos”*.

Miguel López Lamas quería un sonido perfecto, sin resonancias ni reverberaciones, y por eso una de las mayores inversiones fue el equipo de música. Consiguió un sonido espectacular, limpio, envolvente y que no rebotaba. Un sofisticado sistema de insonorización con proyección de lana de roca de basalto aislaba el local de los recintos limítrofes. Instaló dos torres de sonido en la parte inferior y dos en la superior donde estaba situada la mesa de billar.

Miguel compraba los discos en Madrid y buscaba música de importación, optando preferentemente por el techno (BEF British), Al final del quinquenio existían en la cabina más medio millar de LPs, la mayoría poco habituales en los canales de la época (radio, pubs, tiendas de discos...). Grupos como Woodentops, Jazz Butcher, Autopilot, Then Jerico, It's inmaterial, Midnight Oil, Men at Work, Tangerine Dream, The Stranglers, Depeche Mode, Tears For Fears, o Simple Minds... fueron descubiertos por muchos allí.

Sus amigos Pedro Valín y David Lamas, el primero estudiante de Derecho y Medicina el segundo, compartían la cabina.

Miguel López Lamas nunca fue de DJ estrella como si lo fueron los de la mayoría de los locales de moda y aunque hizo una memorable excepción con el grupo *Los Secretos*, que “*Fueron casi “idolatrados” en el Número K*”, siempre pinchó música en inglés. Esto le diferenciaba del resto de los locales de Santiago tan inmersos en el brillante pop español.

Otro de los rasgos de modernidad del K y ruptura en el panorama hostelero de la época fue la introducción en la plantilla de camareros no profesionales. Eran estudiantes los que atendían las barras, y lo más novedoso en este aspecto fue la introducción también de mujeres como camareras, pero en ningún caso como reclamo sexual, como pudiera pensarse, eran estudiantes jóvenes guapas y modernas, tan atractivas como podían ser ellos. Al preguntar a L.Lamas por el motivo de esta novedad resta importancia a la cuestión y contesta “*Me pareció lo más lógico y natural, si venían estudiantes que les sirvieran estudiantes como ellos*”. El resultado fue que los camareros del K se convirtieron en gente destacada de la ciudad<sup>19</sup>. En cuanto a la elección del portero y agente de seguridad del local, contrató al melillense Miguel Ángel García Jiménez. Esta contratación fue otro de los éxitos del K. Hombre de pocas palabras, sangre fría, gran envergadura física sin caer en los desmanes culturistas de los porteros actuales, controlaba él sólo la puerta de acceso. Jiménez destacó por su gran eficacia y su saber estar y permaneció allí hasta el último día.

Sólo en circunstancias especiales por preverse una especial afluencia, se contrataba a gente de refuerzo. De los miles de personas que pasaron por allí y en circunstancias un tanto peligrosas por el horario y la condición de un bar de copas, nunca tuvo un sólo problema, lo que habla de su gran instinto y capacidad de gestión de conflictos<sup>20</sup>.

*El Número K* se convirtió en el local más famoso de toda Galicia y sobre todo por el boca a boca. Cuando venían personas anónimas o famosos a Santiago todos querían ir al Número K, “*No se creían que pudiera haber un bar con andamios*”. Por allí pasaron famosos de toda índole, cantantes, deportistas, políticos... La televisión gallega llegó a grabar programas en directo, entre ellos una entrevista a Soto, alcalde de Vigo. También se rodó un cortometraje en los que la autora de este artículo participó ilusionada como extra.

19. “*Tu status era más alto si tu novio ponía copas en el K que si salieses con un ingeniero de telecomunicaciones*” recuerda María, una economista lucense.

20. Miguel Ángel García, continuó su carrera como escolta de políticos en el País Vasco. Actualmente trabaja como agente de seguridad en el aeropuerto de Barajas en la capital de España.

En menos de un año, en pleno centro y a las afueras de la ciudad nueva se abrieron clubes por doquier ávidos de modernidad. La juventud se fue repartiendo entre los pubs que eran más de su ambiente, pero todos sin excepción iban a *El Número K*. Era el pub donde todos tenían cabida y nadie se encontraba extraño.

La estética del local fue tan impactante que un empresario de Salamanca se desplazó a Santiago y plagió hasta los más mínimos detalles. Con un nulo sentido empresarial Miguel no sólo no pidió contrapartida alguna por tal motivo, sino que facilitó el trabajo del empresario asesorándolo e incluso desplazándose a Salamanca a supervisar las obras. En palabras de Lamas “*Era un honor que te copiaran porque significaba que lo estabas haciendo bien*”. Cuesta creer que no cobrara nada ni siquiera por cederle hasta el nombre y el logotipo.

Dos años más tarde decidió rentabilizar su idea durante los meses de inactividad del K y aplicar la fórmula a un lugar de veraneo, ya que como hemos explicado Santiago desaparecía en vacaciones. Con la colaboración de Eugenio Pena y Gonzalo Anaya, tras barajar opciones como Sanxenxo y en Nigrán por problemas de licencias acabó eligiendo la playa de Miño, muy próxima a su villa natal.

El concepto vanguardista del K fue más allá: montó una gran carpa de circo con unos sofisticados sistemas de sujección, con capacidad para albergar más de un millar de personas. El diseñador de la carpa fue su hermano, el arquitecto Tomás Lopez Lamas. El leif motiv era idéntico: espacio, luz, gente y música. Fue la primera carpa de Galicia y de España de semejantes características dedicada a bar de copas. Puede decirse que era un

Imágenes de la espectacular carpa de “El número K” en Miño



espacio espectacular, con 15 m. de altura, una base de 400 m. y una superficie de 1200 m. en total. Extendida en la llanura su juego de tirantes sujecionales sobre la base de cemento y los focos de luz sobre la arena de la playa le hacían semejar una nave extraterrestre emergiendo del agua.



Al igual que el num K también en su interior poseía distintos niveles y un andamiaje de gran relevancia.

Aunque tuvo un gran éxito, Miguel y sus socios decidieron no continuar en veranos posteriores y vender la estructura de la carpa.

## 7. FIN DE LA MOVIDA

El declive de este fenómeno sociológico de la movida de Santiago puede datarse en el último tercio de los 80. De nuevo el Número K, vuelve a convertirse en el referente del fenómeno, al coincidir este fin de la movida con el fin del mítico número K. El cierre del K y el fin de la movida viguesa vuelven a coincidir en el tiempo, lo que vuelve a corroborar la simultaneidad del fenómeno<sup>21</sup>.

El cierre de *El Número K* se produjo en marzo de 1987, cinco años después de su inauguración por imposición gubernativa, basada en la supuesta contaminación acústica que generaba el local. Nadie le dio mucha importancia, se pensó que sería algo transitorio y que todo el mundo seguiría sus noches pasando por el K. Era entonces alcalde, Vieitez Cortizo, que incomprensiblemente ordenó el cierre del local, existiendo muchos otros locales no sólo en circunstancias similares, sino mucho más escandalosas. Miguel López pensó en denunciar el claro agravio comparativo que estaba sufriendo su local, pero desistió y abandonó la ciudad<sup>22</sup>. Nadie se dio cuenta de que era el principio del fin de la ciudad burbuja.

21. La movida viguesa comenzó su declive a mediados de los ochenta. En cuanto a los motivos no hay acuerdo: "*Porque advenedizos, periodistas, empresarios y políticos oportunistas corrompieron el espíritu libre y creativo de la movida*" que "*Se murió de éxito*" según el gurú Ordovás o como opina Manquiña "*Porque sencillamente no daba más de sí*".

22. La vida acabaría apartando Miguel López de Santiago, la ciudad en la que hizo historia y se trasladó a Madrid y dedicó a asuntos de distinta envergadura, pero como decía la canción "*Los viejos rockeros nunca mueren*", y a la salida de estas líneas, tres décadas después de la inauguración del ya mítico local está inmerso en un macroproyecto de sala multicultural de exposiciones, conferencias y conciertos llamado Belmont, con la misma ilusión y ganas que cuando era un veinteañero y soñó con montar el número K. La futura puesta en marcha de Belmont promete ser el evento cultural de FerrolTerra más impactante del primer cuarto del siglo XXI.



La distribución de los centros universitarios había ido cambiando, se había normalizado. A Coruña, Vigo, Ferrol, Orense tenían sus propios Campus y el porcentaje de estudiantes se fue diluyendo en el conjunto de una ciudad que por primera vez comenzaba a ser ciudad sin ellos.

El sector servicios comenzaba a crecer con los nuevos grupos sociales de la ciudad, políticos, funcionarios y periodistas. Se construyeron nuevos y grandes barrios que antes eran huertas, como Conxo y Fontiñas para albergar la nueva población. Las aldeas limítrofes comienzan a convertirse en barrios dormitorio: Milladoiro, Cacheiras, Roxos, Bertamiráns... Las vacaciones dejaron de notarse en la ciudad. La zona vieja despertaba de su letargo más hermosa que nunca y la ciudad burbuja se fue desdibujando. Santiago comenzó a ser una ciudad como todas las demás.

Además el hecho de la concesión de la capitalidad también fue influyendo y a fines de la década comenzaba a gestarse una nueva idea del Xacobeo “*Había que dar una imagen*”. Se cerraban locales, la policía empezó a aparecer por las fiestas de estudiantes, los controles en las carreteras por la noche... Santiago iba dejando de ser lo que era.

Y aunque la fecha simbólica del fin de la movida compostelana es el cierre del K, tendrá una muerte trágica. El tiro de gracia será el sangriento atentado terrorista con bomba contra la discoteca Clangor el 11 de Octubre de 1990 por el Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive, cerrando esa década gloriosa.

Atentado de la Sala Clangor en 1991 (Foto: Manolo Blanco)



El número K, se convertirá en la memoria en un icono, en el referente generacional de gran parte de las actuales élites políticas, industriales y funcionariales del país, los profesionales liberales más destacados y los cuadros medios de Galicia que se formaron académicamente en la universidad de Santiago en los 80 y que fueron los jóvenes protagonistas de ese cambio vital y existencial de la década. Y aunque en un trabajo de investigación no encaje bien el etéreo concepto de la felicidad, hay que señalar que una gran mayoría de los entrevistados admitieron sin reservas ni rubor que “*Fue la época más feliz de sus vidas*”.

Y gravitando sobre el fin de la ciudad burbuja y el cierre de *El número K*, estaba lo esencial, el fin ese Santiago, ese mágico microcosmos que “*Pocos hubieran podido imaginar sin haberlo vivido*”. Por fin habían llegado los anunciados “*Malos tiempos para la lírica*”.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- FIDALGO, María: "Estudio sociológico de la movida de los 80 en Santiago" *Revista Galega de Historia Murguía* (próxima publicación).  
 GALLERO, José Luis: *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*. Ediciones Ardora, 1991  
 ORDOVÁS, Jesús: *La revolución Pop*. Calamar, 2003

### Web:

- [http://gl.wikipedia.org/wiki/Movida\\_viguesa](http://gl.wikipedia.org/wiki/Movida_viguesa)  
[www.valladolidwebmusical.org/movidaviguesa\\_Dotras.html](http://www.valladolidwebmusical.org/movidaviguesa_Dotras.html)  
[www.aregueifa.net](http://www.aregueifa.net)  
[www.Bibiano.org](http://www.Bibiano.org). Capítulo VI: A movida viguesa de tren Vigo ó Kremlin  
<http://carlosleiro.wordpress.com/2009/07/28/la-movida-de-ayer-ii/>

**Documentales:** *A Caixa Negra. A movida dos 80* de CRTVG, Documental Periféricos .

**Agradecimientos a los testimonios de:** Miguel López Lamas, Carlos Oro, Luis Enrique Rodríguez Arias, María Teresa López, Ana Luque, Javier Travieso, Sonia San Julián, Carlos García Martínez, Gonzalo Durán, Toni Hervella, Blog de As Pontes, Carlos y Miguel García Jiménez, Olga Rodríguez, Camino Fernández, Ramón Garrido, Marga López Lamas, Cristina Romero, Amalia Saavedra, Carmen Blanco, Carolina Macedo, Mercedes San Payo, Manuel Carrascal, Carmen Blanco, Susana Rodríguez y Orlando Jara.